WINDOWS AND BALCONIES



by BLADEFREGA

VENTANAS Y BALCONES

THE SYSTEM · 10

Cuando los hombres primitivos decidieron construir palafitos, no lo hicieron para protegerse de las fieras, como algún narrador le vendió después al público.

Había otra razón.

Las mujeres ya estaban allí.

Y la altura determinaba la importancia.

Cuanto más alto el palafito, mayor el respeto.

Igual que hoy.

En los rascacielos, los porteros ocupan la planta baja.

Los otros porteros ocupan la última planta.

Los que son dueños del edificio.

Pero justo cuando parecía que todo estaba terminado, las mujeres plantearon de inmediato una nueva exigencia.

Querían dos cosas.

Ventanas y balcones.

Las primeras para hablar con sus amigas e intercambiar críticas.

Los segundos para hablar con los maridos de sus amigas y ser vistas.

No muy distinto de hoy.

Los editores son las ventanas.

La televisión es el balcón.

Cuando llegaba el momento de comprar una casa, la elección de la planta se volvía innegociable.

Y cuando las circunstancias obligaban a conformarse con un nivel más bajo, la verdad se sustituía a menudo por una explicación más elegante.

El miedo a las alturas.

Una de esas dolencias con las que todo el mundo consiguió, de un modo u otro, ganar dinero.

Unos vendían medicinas.

Otros vendían soluciones.

Más tarde, la riqueza cambió de unidades de medida.

Villas.

Piscinas.

Campos de golf.

Gimnasios privados.

Casas de invitados.

Helipuertos.

Y, naturalmente, la imprescindible garçonnière.

La antigua fragua de los pensamientos.

El lugar donde siempre podía encontrarse personal adecuado para ayudar a superar los momentos difíciles.

Ahahahah.

Pero esta excursión por la arquitectura es solo un pretexto.

De lo que hablo en realidad es de la arquitectura del alma humana.

En particular, de la versión construida dentro de una familia.

El lugar donde todo debería estar permitido.

El lugar donde nada debería sorprender.

Y sin embargo los primeros críticos suelen ser los hijos.

Para entender lo que están presenciando, piden una segunda opinión a sus amigos.

Como si dijeran:

«Lo queremos, pero sinceramente no tenemos ni idea de qué demonios está haciendo».

¿Puede ser verdad?

¿Es posible?

¿Él, precisamente él?

Pero si solo es mi padre.

Y yo, que no tengo ni balcones ni televisión, sigo asomado a la ventana.

Y sigo escribiendo las cosas que nadie espera.

Porque, al final, es todo lo que poseo.

Ferdinando Frega
Gillette Man ⚔️